

LA NUEVA PRENSA

El número 10 centavos

SEMI-DIARIO DE LA TARDE,
Periódico Político y de Variedades

El número 10 centavos

Tipografía LA PRENSA LIBRE

Oficinas: Avenida 12, Oeste, casa n.º 55, en el mismo local de la Tipografía, frente a la Plaza de Dolores, 50 varas al Oeste del establecimiento de los Phillips; y también en la Librería Moderna de don Antonio Font, recibirán órdenes para la Admon. de este periódico. Apartado de correo n.º 100. Los escritos sin firma y que ocupen las columnas editoriales pertenecen al Redactor.

Redactor responsable,
Victor J. Gólcher

Administrador,
José Antonio Valladares

Este periódico se canjea con todos los demás.

Publica anuncios con especial atención.

Los remitidos a \$ 7.00 columna y \$ 4.00 media columna. Las publicaciones que se admitan deben estar de acuerdo con la Ley de Imprenta.

CONDICIONES:

No se devuelven manuscritos ni se contestan cartas de remisión.
Suscripción mensual \$ 1.00
Número del día..... 10 centavos
Id. atrasado..... 15 "
Avisos, cada inserción, 1 centavo el centímetro cuadrado.
Avisos por meses, semestres ó años, precio convencional.

Agentes.

Limón.....
Línea á id. Rafael Araya
Curridabat..... Rafael León
Atenas..... Antonio Chaves
Grecia..... Enrique Saborío G.
San Ramón..... Julián Alvarado.
San Mateo..... Fidel Quesada.
Esparta..... Benicio Mena
Puntarenas..... Fermín Tapia S.
Montes de Oro..... Julio Martínez
Liberia.....
San Marcos..... Florencio Madriz
Se solicitan agentes.

ADVERTENCIAS:

Los suscritores de las poblaciones que no estén enlazadas con la capital por ferrocarril deben enviar mes por mes el valor de la suscripción y de no, serán suspendidas al terminarse el mes por el cual hayan sido pagadas.

Las cartas en solicitud de suscripciones, que no vengán acompañadas del valor respectivo, no serán atendidas.
No se insertarán remitidos ni avisos que no estén suscritos por persona conocida, que asuma la responsabilidad legal.

En la sección CAMPO NEUTRAL se publicarán los comunicados de interés particular, ó sobre asuntos personales, siempre que se hallen escritos en lenguaje culto y de acuerdo con la Ley de Imprenta.

Ningún remitido que venga sin el valor de la inserción será publicado, y pasados quince días se mandará quemar. Los corresponsales podrán usar de estilo festivo, cuando á bien lo tengan y expresarse con entera libertad, pero sin frases ofensivas ni sistemáticos ataques personales contra nadie. Cuando á pesar de esta advertencia incurriesen en infracción, sus escritos serán oportunamente enmendados ó suprimidos del todo.

corazones á los mortales desdichados.

—¿Tenéis, por ventura, para cambiar por el corazón mío uno que no quiera amar? preguntó la cuitada dama, apenas llegó á presencia del milagroso Profesor Van-der-Maulen-Heinsterfalen.

—Los tengo de todas clases, hija mía. Cabalmente, ayer no más, este que aquí ves, lo extraje á una joven, hermosa como tu, y acaso de tu misma raza y de tu propia ardiente tierra.

Esto contestó el buen viejo, quien por lo visto, por su frecuente trato con las damas se había hecho un poquillo suelto de lengua.

—Entonces debería amar mucho ese corazón....

—¿Amar mucho?—Nada de eso. Su dueña me juró que aborrecía al hombre que por otra la olvidaba.

Una repentina llamarada incendió los ojos de la joven, y arrojándose resueltamente en el diván aparejado para las operaciones, dijo:

—Venga el corazón infeno; yo quiero aborrecer.

El viejo doctor Van-der-Meulen-Heinsterfalen fijó en las de la dama sus grandes pupilas verdosas irisadas de amarillo y rojo como las de los gatos, agitó las manos repetidas veces cual si arrojase sobre la paciente corrientes magnéticas que parecía recoger á su derredor; los párpados de la joven cayeron como dos pétalos de rosa, y la vida hizo una profunda pausa.

Con rapidez que supera á la más breve descripción, el operador acercó al pecho inerte el imán maravilloso, abriéronse las blancas carnes como se abre en grietas la pura nieve, brotó palpitante el corazón amante y en su lugar entró aquel otro corazón lleno de odio implacable.

Grave y solemne como un sacerdote, transfigurado como un mago, sublime como un creador, el sabio se irguió ante aquella muerta de un instante, extendió ambas manos y pronunció con lentitud esta sola palabra:

—¡Sea!

Volviéron á levantarse los hermosos párpados de la beldad rediviva, vagaron por un momento sus negras pupilas, luego se fijaron en algo como visión misteriosa; sonrió todo su semblante

y en sus labios estalló un beso apasionado y ruidoso como el foztazo de un rayo.

Atónito quedose el sabio, mas creció de punto su sorpresa cuando la joven, erguida y furente se llevó ambas manos al pecho como para desgarrárselo, y tras un grito espantoso exclamó:

—¡Viejo infame! Me has engañado!

Lo que había pasado era una cosa horrible. El corazón que la infeliz joven sentía palpar en vez del suyo enamorado, era el de su rival, de aquella por quien el doncel liviano la desdeñara. Y con ese nuevo corazón amaba ella ahora aún más que antes al infiel; y para mayor tormento, ese corazón ageno y enemigo guardaba las reminiscencias del amor que gozó arrebatándose á ella; y más todavía, en ese corazón que ahora se nutría con su sangre, bullía irviente como lava el odio que su rival la profesaba, sintiéndose por tanto aborrecerse á sí misma con el odio de otra mujer para ella aborrecible!

Al abrir la puerta del silencio laboratorio, los discípulos del viejo sabio Van-der-Meulen-Heinsterfalen, esa misma tarde, encontraron al anciano y á la joven sentados el uno frente al otro, mirándose fijamente como dos estatuas de piedra, mientras en la chimenea humeaban las últimas páginas del legajo en que constaba el secreto del cambio de los corazones en los mortales.

N. BOLET PERAZA.

Pensamientos.

—Las tempestades purifican la atmósfera; los golpes del martillo templan el acero: así los corazones se robustecen en la adversidad.

x

—Una mujer colérica cambia de sexo. Todo lo que su debilidad nos hace adorable desaparece. Si ellas supieran cuánto pierden de nuestro afecto en tales casos, antes que encolerizarse se tomarían un tósigo.

x

—Una niña es un ángel en embrión; una joven es un cielo; una vieja, cuando no es una madre, es un estorbo.

x

—El trabajo no es el castigo del hombre, sino su premio, su placer y su gloria.

LA PARTIDA

CUANDO torné al hogar y me contaron que ella había partido, en el momento el valor y las fuerzas me faltaron, Y vacilé sin luz mi pensamiento.

Fué tan tremendo el golpe y fué tan rudo El pesar que causóme su partida, Que estuve inmóvil largo tiempo y mudo, Luchando con la muerte y con la vida.

Desplomado caí, y un hondo grito, Mezcla de execración y sentimiento, Se escapó de mi pecho al infinito.... Y maldije el amor con rudo acento

* *

Eran grandes mis penas y mis enojos, La lucha de mi alma era cruenta, Y no pudieron ocultar mis ojos Que en mi sér estallaba una tormenta,

Imprequé con acento altisonoro Y con furor á mi maldita estrella, Y llamé, delirante, á la que adoro En una estrófa cincelada y bella,

* *

Después me dijo un cariñoso amigo, Que estaba loco y que lloré en sus brazos.... Fué; Dios eterno! el único testigo Que me vio en mi agonía hecho pedazos....

Y en vano fue: calmarse no se pudo El dolor inmortal de mi alma herida, Pues sólo estoy, y aun permanezco mudo, Luchando con la muerte y con la vida!

ALFONSO ESPINO.

Chispas

El secreto de la dicha consiste en tener paciencia, y en los senderos del mundo, caminar en línea recta.

¿Eres pobre? Pues trabaja.
¿Eres rico? Has obras buenas
¿Eres ambicioso? Lucha.
¿Naciste león? Pues devora.
¿Naciste pájaro? Vuela.
¿Naciste víbora? Muerde.
¿Naciste buey? Come yerba.

M. DEL PALACIO.

Chascarrillos

En un examen de historia: —¿Qué sabe usted de Atila? —Que era un bárbaro. —Bueno, ¿y qué más? —Nada más; ¿le parece á U. poco?

Santo Tomás de Aquino, que no era bobo, fué siempre partidario del matrimonio. Yo, como el Santo, canto sus excelencias, mas no me caso.

Clavé la mirada En tus ojos negros, Se enfadó tu madre Y pensé con miedo: Ya no puede uno Ni mirar al cielo!

LUIS RAM DE VIT.

Cuentos del domingo

Domingo 26 de Junio de 1898

METENCÁRDIASIS.

El viejo sabio holandés, Van-Der Meulen-Heinsterfalen, despues de quince años de habersele creído devorado por algún jaguar en las selvas del Africa, ó aplastado por alguna manada de elefantes en los bosques de la India, ó enterrado en las nieves eternas del Polo, pues partió con ánimo de explorar esas y otras regiones del planeta, sin que jamás se tuviese noticia de su paradero, sorprendió un día á los buenos habitantes de su nativa ciudad de Rotterdam, apareciéndoseles, no sólo con vida y envidiable salud, sino también con uno de los más asombrosos descubrimientos que pudiese intentar la ciencia en sus mayores osadías.

Consistía el prodigio, nada menos que en cambiar los corazones á los mortales.

Mediante la misteriosa virtud del hipnotismo, según se cree, paralizaba él la vida, y luego, con ayuda de un poderosísimo imán encontrado por él mismo allí en el propio y exacto centro del círculo polar, en donde se concentran las grandes energías magnéticas, atraía el corazón que quería desalojar, le desprendía del pecho, é incontinenti,

con pasmosa rapidez sacaba de una redoma, formada de una hermosa piedra de granate, otro corazón de los que intactos y frescos conservaba por secreto procedimiento, y al cual corazón plantaba en lugar del que acababa de extirpar.

De todas partes del mundo acudían clientes al viejo doctor Vander-Meulen-Heinsterfalen.— Los había entre ellos, que envejecidos para el amor, querían volver á amar como cuando eran jóvenes; los había que amaban con demasiada á quienes no correspondían con igual pasión; y éstos iban á que el gran trocador de corazones les estrajese la fogaosa entraña, dándoles en cambio un corazón insensible y frío.

De tierras remotas y ardientes llegó una dama, hermosa como un primor, noble cual una reina, y por añadidura dotada de gran discreción, que es el atributo que más realza á la beldad. Y pareció mentira que tan peregrina criatura pusiese como puso su amor en un doncel liviano, incapaz de apreciar el tesoro físico y moral que la fortuna le deparaba.

Era ella orgullosa y altiva, y mil veces hubiera muerto, dejándose morir de despecho, á no ser que á sus oídos llegaron las nuevas sobre el viejo sabio holandés, doctor Van-der-Meulen-Heinsterfalen y su maravilloso descubrimiento de cambiar los